ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

LOS TÍOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Y

JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO

MUSICA DE

JULIO RUIZ

Estrenado
en el TEATRO DE APOLO la noche del 16 de Marzo de 1889.



MADRID
Cedaceros, 4, 2.º—Atocha, 64, principal.
1889

Al distinguido actor Ricardo Manso.
Recuerdo de su afmo. amigo
Juan Pérez Zúñiga

LOS TÍOS

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

LOS TÍOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Y

JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO

MÚSICA DE

JULIO RUIZ

Estrenado
en el TEATRO DE APOLO la noche del 16 de Marzo de 1889.



MADRID
Cedaceros, 4, 2.°—Atocha, 64, principal.
1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Vicenta........................	*D.ª Leocadia Alba.*
Doña Tecla..................	» *Pilar Vidal.*
Luz..............................	» *Irene Alba.*
Mateo	*D. Julio Ruiz.*
Don Trifino..................	» *Pascual Alba.*
Camilo..........................	» *Ángel González.*

La acción en Madrid.—De día.

ÉPOCA ACTUAL

Sala elegante.—Puertas al foro y laterales.
Cuadros muy chillones.—Muebles en desorden, velador con recado de escribir, etc.

MADRID.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

Á Julio Ruiz

A ti, sandunguero actor, á ti, Julio, que has sabido, con tu gracia superior, sacar inmenso partido de un juguete sin valor, te dedican, porque sí, esta obrilla baladí, y hasta te B. L. M.,

Juan Pérez Zúñiga y
José Díaz de Quijano.

P. D.—¡Ah! Di de nuestra parte á los demás apreciabilísimos intérpretes de la obra, que les estamos sumamente agradecidos. No se te olvide decírselo, ¿eh?

ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

TECLA *escribiendo en el velador,* VICENTA *á su lado, de pie,* LUZ *en otro extremo, pintando un perrito en un lienzo.*

TECLA. ¿Qué más?
VICENTA Espinacas..... un real.
TECLA. (*Escribiendo.*) Un real.
VICENTA Huevos.
TECLA. ¿No los he puesto ayer?
VICENTA Ayer puso usted media docena, pero hoy.....
TECLA. Tienes razón. Ya están. Adelante.
VICENTA Estropajos y carne de membrillo..... cinco reales y una perra gorda.
TECLA. Que son..... que son..... una perra gorda y cinco reales.
VICENTA En la tienda de gomas, una peseta.
TECLA. ¿De qué?
VICENTA De la compostura de.....
TECLA. ¡Ah! Ya. Cuatro reales. ¿Queda algo más?
VICENTA No sé si se me olvidará..... (*Meditando.*)
TECLA. Sumemos. Cuatro y siete, nueve, y dos, quince. Llevo tres..... (*Sigue en voz baja.*)
LUZ. ¿A que no has traído el verde que te encargué?
VICENTA Ya lo ha puesto la señora.
TECLA. Sí, aquí está. (*Leyendo.*) Espinacas un real.
LUZ. No es eso. Digo el tubo de pintura.
VICENTA Sí, señorita; se me había olvidado dárselo á usted..... ¡Como lo metí en el mismo papel de la merluza!....
LUZ. ¡Pues buena se habrá puesto!

TECLA. En salsa verde. Anda, anda. Vete á limpiarla y á preparar la comida. Ya sabes que hemos convidado á D. Trifino y no tardará en venir.

VICENTA ¡Y que la echa unas miraditas ese caballero á la señorita Luz!....

TECLA. Cállese usted. (*A Luz.*) ¿Pero has visto qué descaro?

VICENTA (¡Ay! ¡Qué genio!) (*Vase foro.*)

ESCENA II

TECLA, LUZ

TECLA. No se puede con esta tropa. (*Levantándose.*) Mira, Luz, deja los pinceles y ayúdame un poco, que ya no tardará en venir Camilo.

LUZ. Mamá, si no me falta más que una pata.

TECLA. ¡Dichoso perro! ¡Cuándo le acabarás! Ganas tengo de que venga el profesor que nos ha recomendado Medinilla. Así no haces nada con arte.

LUZ. Bueno, mamá; quedó en venir hoy el nuevo maestro, y ya verás tú. Por cierto que á Camilo no le hace mucha gracia que yo tenga maestros. Dice que ya sé demasiado. ¿Qué te parece?

TECLA. Lo que me parece es que el tal Camilo es un tarambana, que ni tiene un tío rico en Astorga ni una triste peseta en el bolsillo. ¿Por qué no te fijas en D. Trifino? Un diputado.....

LUZ. Sí, un diputado por chiripa.

TECLA. No; diputado por Astorga y un diputado de la mayoría, que no es como la mayoría de los diputados. Ya ves, come con Sagasta cuando tiene gana y se viste casi lo mismo que Cañamaque..... Y te quiere con delirio, á juzgar por los términos de su carta.

LUZ. Mamá, pero es que.....

TECLA. Nada: hoy mismo tienes que decidirte *decididamente* por uno de los dos. Si Camilo fuera tan rico como nos han dicho, entonces Camilo sería preferible á D. Trifino, porque D. Trifi-

no tiene sus cosas; pero si D. Trifino llegase á ser Ministro, aunque por eso Camilo no fuera menos apreciable que D. Trifino, lo cierto es que Ministro—digo—Camilo..... es decir, D. Trifino..... digo..... en fin, no sé lo que me digo. Tú ya me entiendes.

LUZ. Bueno, mamá; pero yo á quien quiero es á Camilo. Ya lo sabes.

TECLA. ¿Lo has pensado bien?

LUZ. Sí; y me ha dicho que hoy mismo vendrá á hablarte sobre el asunto. ¿Qué vas á decirle?

TECLA. Hija, veremos cómo se explica. Pero vamos á otra cosa. ¿Sacaste las servilletas de cenefa?

LUZ. No.

TECLA. ¡Vicenta! (*Llamando.*) Ó si no, yo iré. Ven á ayudarme, y que la Vicenta arregle un poco esta sala, que parece una leonera.

ESCENA III

Dichas y VICENTA.

VICENTA ¿Llamaban ustedes?

TECLA. Sí. Mientras preparamos la mesa, pon esto en orden.

VICENTA Está muy bien.

TECLA. No, señora; está todo revuelto.

VICENTA Digo que sí; que lo arreglaré.

TECLA. (*Medio mutis.*) ¡Ah! Si viene el Sr. Cabezón, hazle pasar á aquí, y avísanos inmediatamente.

VICENTA Sí, señora.

TECLA. (*Medio mutis.*) ¡Ah! Y vete pronto á la cocina, no se te vayan á quemar los riñones.

VICENTA Bueno. (*Vanse derecha Tecla y Luz.*)

ESCENA IV

VICENTA.

VICENTA (*Limpiando los muebles.*) ¡Cuándo dejará una de servir! ¡Estoy tan harta, que si ese vejestorio que me ronda se decidiera, con tal de estar una

en su casa y no limpiar más que lo suyo, creo que apechugaba con él.

Música.

Tengo yo un pretendiente
que está chiflado
por mi palmito,
y por desgracia tiene
bastantes años
el pobrecito.
Tiene por mí el panoli
completamente
perdido el seso.
¡Ay, si tan rico fuera
como ese tío
que llaman Creso!
Pero aunque es un vejete,
que ha de privarme
de buenos ratos,
con él he de casarme,
porque no quiero
fregar más platos.
Aunque ya por sus años
es de los seres
incombustibles,
ya hará por complacerme
cuantos esfuerzos
sean posibles.
¡Ay, qué felicidad!
¡Ay, qué satisfacción!
Le daré el chocolate con mimo.....
y con mojicón.
¡Ay, qué felicidad!
¡No hay más qué pedir!
Despachando pitillos y puros
podremos vivir.
¡Qué día será!
Por hoy no lo sé.
Lo que es aquel día.....
tomamos café.

ESCENA V

VICENTA *y* DON MATEO *por el foro.*

MATEO. (Aquí está mi bella fregatriz..... ¡Soy lo más calaverón!.....)

VICENTA (*Reparando en Mateo.*) ¡Jesús! ¡Qué atrevimiento!

MATEO. ¡Hija! Me ha dicho la portera que tus amas han salido, como de costumbre.

VICENTA ¿Y quién le ha abierto la puerta?

MATEO. Un ángel que me ha deparado la Providencia, en figura de aguador, y que al salir y encontrarse violentamente conmigo, por poco me distribuye la nariz por toda la cara.

VICENTA Pues las señoritas están en casa.

MATEO. ¿Sí? ¡Ay, Dios mío de mi alma!

VICENTA Como que esta tarde no han podido salir porque esperan á un tal Cabezón, que va á ser pintor de la señorita y viene hoy por primera vez. ¡Ese empeño de usted en perseguirme tan de cerca me va á costar muy caro!

MATEO. ¡Quiá! No seas tonta. Ya te he dicho que en cuanto pesque el estanco que me ha ofrecido un diputado amigo mío.....

VICENTA ¿Qué va á pasar?

MATEO. Que tú y yo partiremos el estanco y..... el tálamo.

VICENTA ¿El qué?

MATEO. El tálamo. Es una palabra griega que quiere decir..... *catre*.

VICENTA Bueno. Pero váyase usted, que van á salir mis amas. ¡Ay, Virgen María! ¡Ya están aquí!

MATEO. ¡Pues me he lucido!

VICENTA (¡Dios nos tenga de su mano!) (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI

MATEO, TECLA, LUZ.

LUZ. ¡Ay! (*Sorprendida al ver á Mateo.*)

TECLA. ¿Quién es usted?

MATEO. Yo soy..... (¡Quién seré yo!) ¿Pero no me conocen ustedes?

LUZ. No tenemos el gusto.....

TECLA. Por lo menos yo no le tengo.....

MATEO. ¡Pero hombre! ¡Parece mentira que no caigan ustedes!....

LUZ. ¡Ah! ¡Vamos!.... Usted es Cabezón, el profesor de pintura que nos recomienda Medinilla.

MATEO. Justamente. (¡Qué intuición tan maravillosa!) Pues en cuanto me dijo Molinillo.....

TECLA. Medinilla.

MATEO. Bueno; yo le llamo del otro modo por antonomasia.

TECLA. ¡Vaya, vaya! Pero siéntese usted. (*Á Luz.*) (Parece muy campechano y muy buen profesor de pintura.)

MATEO. (*Sentándose.*) Bueno, señor..... ¿Y cuál de ustedes es la que se dedica.....

TECLA. Mi hija Luz.

LUZ. Sí, una servidora.

TECLA. Pinta de oído..... vamos, de afición; porque carece de buenos principios.

MATEO. (Yo tampoco los gasto.)

LUZ. Comencé el dibujo con un tío mío que pintaba muy bien..... y eso que era tartamudo; pero murió en Cuba..... ¿De qué fué, mamá?

TECLA. De la fiebre amarillenta.

LUZ. Y después no ha vuelto á darme lección.

MATEO. ¡Qué diablura! Mire usted que irse á morir de una enfermedad de color..... Verdad es que si se dedicaba á la pintura.....

LUZ. Pues mire usted, llegamos á las manos.

MATEO. ¡Hola! ¿Riñeron ustedes?

LUZ. Quiero decir que cuando ya dibujaba manos, el tío se me fué. Ibamos á empezar con los pies en seguida.....

MATEO. Pero usted, contristada, diría: «Pies, ¿para qué os quiero?» (Que es lo que yo voy á decir en cuanto pueda.)

TECLA. Lo que hacía ésta muy bien eran las narices.

Ya verá usted tres pares que tiene guardadas.

MATEO. ¿Su niña de usted tiene tres pares de narices?

TECLA. No: son dibujadas. Vete á buscarlas.

MATEO. No..... mañana.

TECLA. Pues..... ¿y los ojos? Anda, sácale los ojos á este caballero.

MATEO. (¡Caracoles!) Mañana también.

LUZ. Ya puede que se me hayan olvidado las reglas.

MATEO. Yo las traeré. Tengo dos en mi casa, muy buenas. Y un cuadradillo. También lo traeré.

TECLA. ¡Qué bromista es este caballero!

MATEO. (¡Para bromas estoy yo!) (*Repentinamente.*) ¡Cáspita! ¡Qué cuadros tan hermosos y tan llenos de colorines!..... Si ustedes me lo permiten, iré á ver otros que hay en el recibimiento..... (Y á ver si me escurro.)

TECLA. Nosotras le acompañaremos después.

MATEO. (Me aplastaron.)

TECLA. Ahora sáquenos usted de una duda. ¿De quién es el célebre cuadro de las Lanzas?..... Que ésta no se acuerda.

MATEO. (Ni yo tampoco.) ¿El cuadro de las Lanzas? Eso cualquiera lo sabe...... De Bretón de los Herreros.

TECLA. Ya te decía yo que no era de Berruguete.

LUZ. Lo que tenemos en el comedor es un Salvador pintado por Rafael.

MATEO. ¿Por Rafael Molina?

LUZ. No sabemos el apellido.

TECLA. También lo verá usted luego. Niña, podías enseñarle el perro al señor Cabezón.

MATEO. ¿Muerde?

TECLA. ¡Ca! Si es un trabajito de Luz.

LUZ. Lo quisiera acabar hoy, porque tengo empeño en regalárselo mañana á mi tío. Si usted quisiera darle cuatro toques.....

MATEO. ¿Á su tío de usted?

LUZ. Al perro. Falta muy poquito. Ande usted, maestro; usted, de una pincelada..... (*Mateo mira el cuadro por todos lados.*)

MATEO. Sí. (Lo borro.)

LUZ. Tome usted la paleta, y en un momento.....

MATEO. (¡Jesucristo!) No, señora; se me han olvidado las gafas.

TECLA. Voy por las mías.

MATEO. Perdone usted, pero con lentes de señora no me arreglo bien.

LUZ. Pues llévese usted el cuadro, y mañana tempranito.....

MATEO. Sí. (Se lo vendo á un trapero.)

TECLA. Conque ¿vamos al comedor?

MATEO. Vamos.

LUZ. Sígame usted.

MATEO. (¡Sígame usted! ¡Qué frase tan candorosa!) (*Vanse izquierda.*)

ESCENA VII

CAMILO *por el foro.*

(*Desde la puerta.*) Está muy bien. Aquí aguardo. (*Bajando.*) Pues señor, hoy pido la mano de Luz. Pero..... ¿cómo doy este paso si no puedo hablar de mi familia? Esto de que todos mis parientes ¡hasta mi tío! me tengan abandonado por creerme un perdido, entorpece mis planes amorosos..... y financieros; porque esta gente tiene de acá. (*Dinero.*) Por lo demás, mis relaciones marchan *al pelo.* Doña Tecla se muestra reservada; pero Luz..... Luz me adora. Ayer hasta me llamó «gatito mío.....» ¡Ella que se muere por *los gatitos suyos!* Nada, seguiré la farsa de tío rico de Astorga, ya que no puedo contar con mi verdadero tío; y para esto nadie mejor que D. Mateo, mi compañero de hospedaje. ¡Es lo más *infundioso!*

ESCENA VIII

CAMILO, MATEO, TECLA.

MATEO. Los bodegones me entusiasman. (¡Claro! ¡Con el hambre que tengo!)
TECLA. Pues yo creí que el San Antonio.....
MATEO. Nada; para mí valen mucho más los bodegones que San Antonio. (*Reparando en Camilo.*) (¡María Santísima! ¡El perdulario de la casa de huéspedes!)
CAMILO. ¡Calla! ¿Usted por aquí? (¡Maldita casualidad!)

ESCENA IX

Dichos y VICENTA.

VICENTA (¡Si pudiese lograr que saliera!) Señora.
TECLA. ¿Qué?
VICENTA La señorita no encuentra los servilleteros.
TECLA. Allá voy.
CAMILO. Vaya usted, que el señor y yo nos acompañaremos mutuamente.
TECLA. Pues con permiso de ustedes..... (*Vase derecha.*)
VICENTA (*A Mateo.*) Lárguese usted ahora. (*Vase foro.*)
MATEO. Voy. (*A Camilo.*) Que usted lo pase bien.

ESCENA X

CAMILO *y* MATEO

CAMILO. (*Deteniéndole.*) No, no se marche usted.
MATEO. Sí, hombre; estoy aquí comprometidísimo.
CAMILO. ¿Pues?
MATEO. Persiguiendo á la criada, me han tomado las amas por un pintor á quien esperaban hoy. Yo he seguido la farsa porque no había otro remedio, y ahora, que puedo, me escapo.

CAMILO. Es usted el mismo demonio.
MATEO. Sí, señor; el mismo. Vaya. Abur.
CAMILO. (*Deteniéndole.*) Tiene usted que cumplir lo convenido. Ya sabe usted que voy á pedir la mano de Luz, y que para ello necesito valerme de ese recurso del tío rico, tan socorrido para algunos autores de comedias.
MATEO. Bueno, ¿y qué?
CAMILO. Que ese tío rico lo es usted.
MATEO. ¡Justo! ¡Yo, que estoy muerto de hambre!
CAMILO. Y puesto que la casualidad nos ha reunido en el domicilio de.....
MATEO. ¿Pero es aquí?
CAMILO. Precisamente.
MATEO. Pues ya es imposible. Con el lío en que acabo de meterme.....
CAMILO. ¿Eso qué importa? Diga usted que todo ha sido un ardid para.....
MATEO. No puede ser. (*Resueltamente.*)
CAMILO. Si usted me ayuda, le doy estos cinco duritos más. (*Le da un billete.*)
MATEO. (¡Cinco duros!) ¡Sobrino de mi alma!
CAMILO. ¿Convenido?
MATEO. A ese precio soy tío de medio mundo, y hasta tía del otro medio.
CAMILO. No olvide usted que todo esto lo hago porque quiero casarme con Luz.
MATEO. ¿De día?
CAMILO. No, hombre; con la hija de doña Tecla. ¿Recuerda usted las instrucciones que ayer le dí?
MATEO. Perfectamente.
CAMILO. Pues aquí vienen. Mucho ojo.

ESCENA XI

Dichos, TECLA *y* LUZ

TECLA. Dispensen ustedes que les hayamos dejado solos.
LUZ. Buenos días, Camilo.
CAMILO. Felices, Luz de mis ojos.
LUZ. ¿Conque ustedes se conocían?

MATEO. ¡Anda, anda! ¡Pues si á éste le he visto yo nacer!
LUZ. ¡Ah! ¿Sí?
TECLA. ¡Qué casualidad!
MATEO. (*Aparte á Camilo.*) (Ahora verá usted.) Señora, yo no sirvo para seguir una farsa. Ahí queda el perro, porque ni yo sé coger el lápiz ni distingo de colores. Ustedes me dieron pie para que me fingiese profesor, y yo seguí la broma con el fin de indagar luego el ánimo de este pimpollo (*por Luz*) respecto de mi sobrino; porque este bribón, aquí donde ustedes le ven—y en cualquiera otra parte que ustedes le vean,—es sobrino mío.
LUZ. Pero bien, ¿usted es?....
CAMILO. Mi tío Mateo.
TECLA. ¿El de Astorga?
CAMILO. El mismo.
TECLA. ¡Qué sorpresa! (*A Luz.*) (¿Será cierto?)
LUZ. (Sí, mamá; las señas son mortales.)
TECLA. ¡Vaya, vaya! Pero siéntense ustedes.
LUZ. Deme usted el sombrero.
TECLA. Quítese usted el gabán si le incomoda.
MATEO. No, por Dios. El gaban no. (¡Bonitas cosas se descubrirían!) (*Se sientan.*)
LUZ. (*A Camilo.*) Tú, aquí. (*A su lado.*)
CAMILO. (Esto marcha.) (*Pausa.*)
MATEO. Pues sí, señora, yo no gusto de circunloquios; y puesto que ya estamos aquí como en familia, fuera cumplimientos. Ya sabe usted la pretensión de Camilín.
CAMILO. (¡Soberbio tío!)
MATEO. Yo estoy dispuesto á protegerle. Ya le he dicho que todo cuanto tengo será suyo.
TECLA. Muchas gracias.
MATEO. (*A Tecla con intención.*) Suyo.
LUZ. ¡Ay, qué gustito!
CAMILO. Y mi tío no sabe lo que tiene.
MATEO. Les juro á ustedes que no lo sé. Pues bien, comprendo perfectamente que á usted, como madre cariñosa, no le hará mucha gracia dar á Luz sin más ni más.

TECLA. (*Asustada.*) ¿Qué dice este hombre?

MATEO. Digo que no le agradará á usted desprenderse de su hija. Pero todo se puede arreglar; porque si, como espero, se casa con Camilín, podrán ustedes vivir juntos. Y yo vendré á comer casi todos los días..... Hoy mismo, por ejemplo, no tendría inconveniente en acompañarles á la mesa.

CAMILO. (¡Qué barbaridad!)

TECLA. (¡Vaya una franqueza!) Con mucho gusto.

MATEO. Y Camilo también.

LUZ. (Menos mal que hoy no tenemos cocido.)

CAMILO. Señora, yo no.....

MATEO. ¡Quiá! ¡Tonto! No debemos desairarlas: con eso hablaremos detenidamente mientras tomamos el café. Porque yo no perdono el café.

LUZ. Y que lo tenemos caracolillo.

MATEO. ¡Caracoles! ¿El café que les gusta á los hombres?

TECLA. Ese. ¡Qué buen humor se ha traído usted á Madrid!

MATEO. ¿Yo? ¡Anda, anda! ¡Pues ya lo creo! ¡Si he nacido lo más bromista!..... Mire usted, en Astorga nos reuníamos varios amigos todas las noches, y en vez de irnos á tomar el sol por las afueras, pasábamos el rato cantando y bailando.

TECLA. ¿Usted canta?

MATEO. En la mano: en cualquiera de las manos.

CAMILO. (Este animal lo va á echar todo á perder.)

MATEO. Mire usted, compuse unos *coupletes* para celebrar el alumbramiento de una tía mía, que daban la hora.

TECLA. ¿Sí?

MATEO. Como que se titulaban *El reloj despertador.* Y hacen así. Atención.

Música.

MATEO.
Este era un sujeto
de Calatayud.

TODOS.
¿De Calatayud?

MATEO. De Calatayud,
que queriendo ver claros sus sueños
dormía con luz.
Y junto á la cama
dejaba el señor,
TODOS. ¿Dejaba el señor?
MATEO. dejaba el señor,
por adorno, costumbre ó capricho,
un despertador.
El tal relojito
le daba que hacer.
TODOS. ¿Por qué?
MATEO. ¿Que por qué? Si escucháis un momento
lo vais á saber.

—

Soñó que su cocinera,
hermosa como una flor,
le miraba algunas veces
con malévola intención.
Y un día que la señora
de compras tuvo que ir
él quedó con la muchacha,
sabe Dios si con buen fin.
No hubo al pronto nada
de particular,
porque una visita
lo vino á estorbar.
Mas ya cuando estaban
á solas los dos.....
TODOS. ¿Qué?
Rrrrrrr. (*Timbre.*)
MATEO. Sonó el relojito.....
y se despertó.

—

Como era cesante el pobre,
tenía un hambre feroz,
y soñó que entró en la fonda
á darse un buen atracón.
Soñó que miró la lista,

pidiendo, sin vacilar,
los manjares más sabrosos
que tenía el restaurant.
Pidió tres *bisteques*,
truchas y faisán,
pollos con tomate,
solomillo y flan.
Y cuando con ello
venía el *garçón*.....

TODOS. ¿Qué?
Rrrrrrr. (*Timbre.*)

MATEO. Sonó el relojito.....
y se despertó.

TODOS. Y se despertó.

Hablado.

TECLA. LUZ. } Muy bien.

CAMILO. (¡Ay! ¡ay! ¡ay! Este hombre es una calamidad.) (*Levantándose.*) Mire usted..... Con el permiso de estas señoras, vamos en un brinco á decir á Doña Rita que no nos espere.

LUZ. Bueno, pero no tarden ustedes.

CAMILO. (Lo que es tú no comes hoy aquí.) (*Por Mateo.*)

TECLA. Mejor sería que fuese usted sólo. (Á ver si sonsaco al tío.....)

MATEO. Sí, vete tú solo. (Yo no pierdo esta comida.)

CAMILO. Pero, tío, va usted á molestar á estas señoras.....

MATEO. Sí, hombre, sí.

TECLA. De ninguna manera. Usted se queda con nosotras.

MATEO. (Ya hace rato que me estoy quedando.)

LUZ. Vete; pero vuelve prontito, ¿eh?

CAMILO. Sí, monina.

MATEO. Ande usted; digo, anda, que ya es hora de comer y tengo más apetito..... (que vergüenza.)

CAMILO. Pues hasta ahora. (Voy temblando.)

TODOS. Adiós. (*Vase foro Camilo.*)

ESCENA XII

TECLA, LUZ, MATEO *y* VICENTA *por el foro.*

VICENTA Señora.....
MATEO. *(Á Vicenta.)* Ya no me voy.
TECLA. Pon dos cubiertos más.
VICENTA Bueno. (¿Qué pasará?)
LUZ. Yo te diré lo que has de hacer. *(Vanse izquierda Luz y Vicenta.)*

ESCENA XIII

MATEO *y* TECLA.

TECLA. ¡Vaya, vaya con el chasco que nos ha dado usted!
MATEO. No se esperarían ustedes esto, ¿verdad? (Ni yo tampoco.)
TECLA. ¿Pero ha venido usted de sopetón?
MATEO. No, señora; de Astorga, donde tengo..... (¿Qué tendré yo allí?) mi industria y mis haciendas.
TECLA. Y qué lejos está eso, ¿verdad?
MATEO. ¡Uy! Más allá de Cuenca, entre Cáceres y Badajoz, según se va á Castellón de la Plana.
TECLA. Ya lo sé; porque en Astorga estuve dos años con mi difunto..... antes de que lo fuera.
MATEO. ¿Sí? (¡Cuándo comeremos!)
TECLA. Y dice usted que tiene en Astorga.....
MATEO. Sí, señora; tengo una fábrica de mantecadas.
TECLA. ¿Sólo de mantecadas?
MATEO. No, señora; de mantecados también. Exploto los dos sexos.
TECLA. ¿Pues en Astorga conocerá usted á la familia de los Conejos?
MATEO. ¡Oh! ¡Excelente familia! ¡Qué buenos son todos aquellos Conejos!

TECLA. Pues es usted el único que lo dice, porque son unos sinvergüenzas.
MATEO. (Metí la pata.) Puede ser; pero como á mí no me han hecho ningún daño.....
TECLA. ¿Siguen viviendo á la salida de la población?
MATEO. (¡Vaya una salida!) Sí, señora; á la salida, saliendo... conforme se sale.
TECLA. ¿Le producirán á usted mucho las mantecadas, eh?.... Porque las mantecadas de allí.....
MATEO. Muchísimo. (¡Qué atracón de mantecadas nos estamos dando!) Gracias á eso, tengo también en Madrid dos mantecadas, digo, dos casas, una en la calle de la Bola, y otra en la de la Esperanza.
TECLA. ¡Canario! Allí tiene mi hermano la suya.
MATEO. ¿Su esperanza?
TECLA. No, su bola, digo su casa. ¿Qué número tiene la de usted?
MATEO. (¡Cuál diré!) El treinta.
TECLA. El treinta es la de mi hermano.
MATEO. Es que la mía es el treinta duplicado.
TECLA. ¡Ya!
MATEO. (¡Qué apuros!) En fin, entre unas cosas y otras, vengo á reunir una rentita de ochenta mil pesetas con setenta y cinco céntimos.
TECLA. (¡Cualquier día suelto yo á este tío!)
MATEO. (Allá te va otra.) (*Dándose importancia.*) Eso sin contar con mi jubilación de archivero, que me produce otro tanto.

ESCENA XIV

Dichos y D. TRIFINO (*por el foro*).

TRIFINO. ¿Se puede?
TECLA. Aquí tenemos al señor diputado. ...
TRIFINO. Perdone usted, señora, mi tardanza.
MATEO. (*Fijándose en Trifino.*) (¡Zambomba!)
TRIFINO. Pero una interpelación sobre las acequias de Astorga.....

TECLA. Dispensado.

TRIFINO. (*Reparando en Mateo.*) ¡Hombre! Celebro ver á usted. Ya tengo medio conseguido el estanco.

MATEO. (*Con alegría.*) ¿De veras? (*Transición.*) ¿Qué estanco?

TRIFINO. El que usted me pidió.

MATEO. (*Haciéndole señas para que calle.*) ¡Ah! ¡Vamos! Sí; el que le pedí á usted para mi portero.

TRIFINO. ¡Cómo! ¿Era para el portero? Pues si lo llego á saber, no doy tantos pasos. ¡Bah! ¡bah! ¡bah!

TECLA. (*A Trifino.*) ¡Pero qué cosas tiene usted! ¿Iba á ser para él?

MATEO. Por Dios, no lo deje usted de la mano. ¡Usted no sabe lo que estimo yo á mi portero!

TRIFINO. Bueno, ya veremos. ¡Ah! Antes que se me olvide. Vaya usted á casa y le daré unos pantalones que he desechado. Con unos cuchillos nuevos, pueden tirarle á usted otra temporadita.

MATEO. Efectivamente. (¡Maldito seas!) ¡Cuánto los agradecerá mi portero!

TECLA. (Me voy escamando.)

TRIFINO. Si está la comida, por mí.....

MATEO. ¡Anda! pues lo que es por mí.....

TRIFINO. Supongo que no faltarán las mantecadas de mi distrito, ¿eh?

TECLA. ¡Ya lo creo! (*A Mateo.*) ¡Hombre, casualidad sería que procedieran de su casa de usted!

MATEO. ¡Gran casualidad tendría que ser!

TRIFINO. ¿Ha puesto usted bollería?

MATEO. No, señor; las vendo de contrabando. (Yo sudo.

TECLA. Pues en cuanto venga el sobrino de D. Mateo..... el novio de la niña.....

TRIFINO. ¿Eh? (*Contrariado.*)

TECLA. Comeremos. Ya no debe tardar. Yo, con el permiso de ustedes, voy á ver si está todo dispuesto. (*Vase izquierda.*)

ESCENA XV

MATEO *y* DON TRIFINO.

TRIFINO. (*Sorprendido y contrariado.*) ¿Pero el novio de Luz es un sobrino de usted?

MATEO. (¡Ay, Dios mío de mi alma!) Sí, señor.

TRIFINO. (*Santiguándose.*) Lo que menos podía figurarme. ¿Será hijo de la Simona!

MATEO. Precisamente. (Se lo colgaremos á la Simona.)

TRIFINO. (*Pensativo.*) ¡Qué coincidencia! ¿Y qué hace el angelito?

MATEO. El oso, por ahora. Está perdidamente enamorado de Luz.

TRIFINO. Eso ya lo sé. Pues mire usted, señor don Mateo, los amigos son para las ocasiones, así como los estancos son para los amigos.

MATEO. Comprendo perfectamente. ¿Qué me quiere usted decir?

TRIFINO. ¿Pues no dice usted que comprende perfectamente? Digo que no puedo vivir sin Luz.

MATEO. Yo tampoco. En cuanto anochece, soy hombre perdido.

TRIFINO. Quiero decir que Luz me tiene trastornado, y puesto que usted, como tío del novio, tendrá autoridad sobre él, deseo que le haga usted desistir de sus pretensiones amorosas.

MATEO. Pero don Trifino, eso es muy duro.

TRIFINO. Nada, pues no hay estanco.

MATEO. (Eso es más duro todavía.) Bien. Le hablaré al alma. (¡Adiós mi dinero!)

ESCENA XVI

DICHOS *y* TECLA.

TECLA. Vamos, señores. Si ustedes quieren, pasaremos al comedor, que allí está Luz.

MATEO. ¿Al comedor? ¡Santa palabra! (*Se dirige á la izquierda, anticipándose á todos.*)
TECLA. (Sonsacaré á D. Trifino.) Ande usted delante, don Mateo.
MATEO. ¿Yo delante? Corriente. (*Vase izquierda.*)
TECLA. Sí, allá vamos nosotros.

ESCENA XVII

TECLA *y* TRIFINO.

TECLA. Al fin parece que Luz se casa.
TRIFINO. ¿De veras? (¡Qué plancha la mía!)
TECLA. Sí, con el sobrino de don Mateo.
TRIFINO. ¡Imposible!
TECLA. ¿Usted conoce bien á ese señor?
TRIFINO. Mucho. Es un pobre diablo que no tiene sobre qué caerse muerto.
TECLA. ¿Qué me dice usted?
TRIFINO. Que es un pobre diablo que no tiene sobre qué caerse muerto.
TECLA. Pero..... ¿y las mantecadas?
TRIFINO. ¿Las mantecadas? No sé.....
TECLA. ¿Y su casa en la calle de la Bola?
TRIFINO. Esa es otra bola.
TECLA. Me deja usted tonta. Luego ese hombre se ha burlado de mí. (Lo mato.)
TRIFINO. Es muy raro lo que sucede.
TECLA. ¿Y qué hacer?
TRIFINO. Por de pronto, averigüemos la causa de esos embustes.
TECLA. Sí.
TRIFINO. Y que Luz no piense más en el sobrino de ese hombre.
TECLA. Don Mateo tiene que salir por alguna parte.

ESCENA XVIII

Dichos y MATEO *por la izquierda.*

MATEO. (*Con la servilleta en el ojal y la boca llena.*) Señores, ¿comemos ó no?
TRIFINO. (*A Tecla.*) ¡Mire usted por dónde sale!
TECLA. No comemos. (*Bruscamente.*)
TRIFINO. Pero ¡venga usted acá, miserable!
MATEO. (Presiento una hecatombe.)
TECLA. ¿Le parece á usted decente lo que ha hecho?
MATEO. (Ya está aquí la hecatombe.)
TECLA. Va usted á tomar inmediatamente la puerta.
MATEO. La sopa, querrá usted decir.
TRIFINO. No, señor; la puerta.
MATEO. (Yo lo digo todo.) La culpa de esto la tiene ese zascandil, á quien conocí hace ocho días en la casa de huéspedes.
TECLA. ¿Pero no es usted su tío?
MATEO. Que yo sepa, no.
TRIFINO. Esto es el colmo de la desvergüenza.

ESCENA XIX

Dichos, LUZ *y* CAMILO, *por el foro.*

LUZ. (*Muy contenta.*) Mamá, ya está aquí Camilo.
CAMILO. (*Muy satisfecho.*) Señores..... (*Transición al reparar en D. Trifino.*) (¡Demonio! ¡Mi verdadero tío!)
TRIFINO. Conque tú eras el sobrino de D. Mateo, ¿eh?
TODOS. ¿Eh? (*Asombro general.*)
CAMILO. Tío, yo.....
MATEO. ¡Ja, ja, ja!
TRIFINO. (*Muy enfadado.*) Sí, riáse usted. ¡Hijo, esto era lo único que te faltaba! (*A Camilo.*) Alquilar

un ente tan risible para una cosa tan seria como el matrimonio. ¡Hombre! Y sobre todo, birlarme la novia, que es lo que más me duele.

MATEO. ¿Le duele á usted la novia?

TRIFINO. Yo me entiendo.

CAMILO. ¡Perdon, querido tío!

LUZ. Nos queremos mucho.

MATEO. Mucho nos queremos todos. ¡Pero en esta casa no se come!

TRIFINO. En fin, haced lo que os dé la gana. De nada serviría que yo me opusiera..... ¿Está usted conforme, doña Tecla?

TECLA. ¡Ya lo creo! ¡Contando con el beneplácito de usted! (*Indicando dinero.*)

MATEO. Oiga usted, ¿y el estanco? (*A Trifino.*)

TRIFINO. Cuente usted con él; pero no me dé más *latas* mientras viva.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y VICENTA

VICENTA Señora.....

MATEO. Chica, ya tenemos estanco.

VICENTA Pues no nos estanquemos, ¿eh?

MATEO. No: cuando tú quieras..... (*Bendición.*)

VICENTA Señora, la sopa está en la mesa.

MATEO. ¡Santa palabra! ¡Gracias á Dios!

TRIFINO. Pero, hombre, ¡no tiene usted vergüenza!

MATEO. No, señor; ya lo he dicho antes. Ea, vamos á la mesa. Digo, esperen ustedes.

(*Al público.*)

Como habréis observado
perfectamente,
no tiene pretensiones
este juguete.

Yo sí las tengo.
¡Ya podéis figuraros
qué es lo que quiero!

(MÚSICA EN LA ORQUESTA.)

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los Sres. Córdoba y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de E. Dené, 15, rue Monsigni, *París.*—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, praça de D. Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin, *Porto.*—ITALIA: Cav. G. Lamperti, vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán.*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á estas casas editoriales, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1889.—IMPRENTA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.